

Revista estudiantil Alma Máter

Escuela de Letras, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba

Autorretrato de una corporalidad anormal: una reapropiación sociolingüística de la gordura

Joaquín Fernández

Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba
jofernandez@mi.unc.edu.ar

Resumen

Este artículo nace por la necesidad, tanto en términos investigativos como afectivos, de analizar a través de qué mecanismos de poder se construyen los significados socialmente asignados a la palabra “gordo”, “gorda”, que se actualizan en la *performance* lingüística. Para ello, presentaré mis propias experiencias afectivas como persona gorda y tomaré las entradas léxicas de la palabra en el *Diccionario de la Lengua Española (DLE)* para reflexionar sobre qué ideologías lingüísticas subyacen en este espacio altamente institucionalizado de usos metalingüísticos. Finalmente, presentaré otras posibilidades de construcción discursiva de la gordura a través de la lingüística *queer* y los activismos lingüísticos.

Palabras clave: gordo, *DLE*, lingüística *queer*, ideologías lingüísticas, activismo lingüístico.

Abstract

This article arises from the interest, both in research and affective terms, in analyzing through which mechanisms of power the meanings socially assigned to the word "fat", which are updated in the linguistic performance, are constructed. For this, I will present my own affective experiences as a fat person and I will analyze the lexical entries of the word in the *Diccionario de la Lengua Española (DLE)*, the *Dictionary of the Spanish Language*, in order to carry out a research analysis of the linguistic ideologies that underlie this highly institutionalized space of metalinguistic

uses. Finally, I will discuss other possibilities for construction of fatness in discourse through queer linguistics and linguistic activism.

Key words: fat, *DLE*, queer linguistics, linguistic ideologies, linguistic activism.

Autorretrato de una corporalidad anormal: una reapropiación sociolingüística de la gordura

El cuerpo es una experiencia del mundo

¿Podría acaso el lenguaje herirnos si no fuéramos, en algún sentido, seres lingüísticos, seres que necesitan del lenguaje para existir?

Judith Butler (1997) *Lenguaje, poder e identidad*, p. 16

Este artículo nace a partir de la pregunta de Judith Butler, arriba citada, y forma parte del proceso de escritura de mi Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. En esta investigación, me interesa indagar la construcción y el sostenimiento de los significados sociales asignados a las categorías performativas “gordo” / “gorda”. La razón que justifica y construye este deseo es sencilla: soy una persona gorda y enunciar esto –usar esa “palabra con G” que siempre me ha acompañado– me asusta. Siempre lo ha hecho.

No puedo especificar con precisión las razones que producen, al menos en mí, ese espanto. Sé que, en mi experiencia, la “palabra con G” generalmente ha sido enunciada con connotaciones negativas: he escuchado, en múltiples momentos de mi vida, que los gordos son vagos, son sucios, no tienen autocontrol, que todos los gordos están deprimidos, y cuántas cosas más. Esta asociación que parece casi directa entre la gordura como espacio de asignación de identidades sociales y todos estos elementos –terribles, al menos de acuerdo con una forma de ver y concebir lo apropiado y lo correcto– me interesa y me genera varias preguntas: ¿cómo surgen estas formaciones identitarias? En el caso de la palabra “gordo”, ¿por qué creemos que los gordos somos todas esas cosas minorizantes?

Una de las ideas clave que trabaja Butler (1999) en *El género en disputa* es el “error teórico” de presuponer la “internalidad” del mundo psíquico (p. 18). En resumidas cuentas, la autora propone que varias de las categorías que pensamos como internas al “yo” se construyen a través de mecanismos psíquicos del poder, dentro de los que se encuentran, en el discurso, los usos de la lengua entendidos como una *performance* lingüística. Así es como Butler puede plantear la construcción

performativa del género: “El género es la estilización repetida del cuerpo, una sucesión de acciones repetidas dentro de un marco regulador muy estricto, que se inmoviliza con el tiempo para crear la apariencia de sustancia” (Butler, 1999, p. 98). Trasladando estas nociones al presente trabajo, podemos considerar que la nominalización de nuestros cuerpos en el discurso sostiene, crea, desbarata y problematiza la idea del “yo” que, indudablemente, es cuerpo. El cuerpo es una experiencia del mundo y, en tanto experiencia, es construida. Lo que (me) pasa es que esta experiencia ha sido construida e, igual que el género, posee un carácter iterativo: “estamos obligadxs a repetir una y otra vez nuestras prácticas corporales y discursivas, siguiendo las normas que nos anteceden históricamente” (Cuba, 2018, p. 34).

Para mí, la palabra “gordo” / “gorda” siempre ha sido conflictiva y me ha generado incomodidad. Quizás mi incomodidad se halla en el rol que me toca actuar cuando alguien me dice “gordo”, cuando me sé gordo. Si la identidad no antecede al lenguaje y es construida a través de su praxis, me interesa preguntarme, entonces, por los procesos y las luchas que subyacen detrás de esa palabra para generar los efectos que, desde que tengo memoria, puedo reconocer. Como afirma Ernesto Cuba (2018): “Esta crítica posmoderna de la identidad exige que repensemos ... cómo concebimos la relación entre la praxis lingüística y los individuos ... la performatividad nos dice que las identidades son el producto ... y no el origen de la investigación” (p. 35). Me interesa preguntarme, entonces: ¿Qué significados socialmente constituidos puedo reconocer, en una primera inspección, en la palabra “gordo”, “gorda”? ¿A través de qué procesos reconocibles se cristalizaron?

Primera reconstrucción de las políticas lingüísticas del cuerpo

Para este trabajo resultan operativas las nociones de lengua y los sentidos atribuidos a la política y a lo político por la glotopolítica (Arnoux, 2000). Traigo a colación aportes de este ámbito disciplinar a modo de propuestas teórico-metodológicas relevantes. Observaremos, entonces, aquellos puentes existentes entre las emisiones lingüísticas y las relaciones de poder en un determinado contexto de uso. En este sentido, Del Valle, Lauria, Oroño y Rojas (2021) proponen que, gracias a la capacidad del lenguaje de proyectar sobre sí mismo su propia referencialidad, es posible

establecer vínculos entre las formas lingüísticas, las categorías sociales, psicológicas y étnicas a las que refieren y los juicios de valor de los hablantes. Entre estas categorías también se encuentran aquellas que versan sobre la corporalidad.

De acuerdo con lo propuesto previamente, sostengo que el sentido en las interacciones lingüísticas depende tanto de lo dicho como de las respuestas y contextos de enunciación. Para pensar en la asociación de significados socialmente construidos a la palabra “gordo” / “gorda”, deben existir unas políticas lingüísticas del cuerpo, entendidas como las normativas lingüísticas que legislan sobre los usos de la lengua en relación con las palabras que usamos para describir y nominar nuestros cuerpos, lo que he dado en llamar “dietas lingüísticas”. Aquí entran en juego las ideologías lingüísticas que forman esas decisiones de léxico y los grupos sociales que se benefician, sostienen o luchan contra estas ideologías. En este punto, entiendo a “las problemáticas lingüísticas como personales, y no como abstractas o removidas de las preocupaciones diarias” (Ricento, 2006, p. 12).

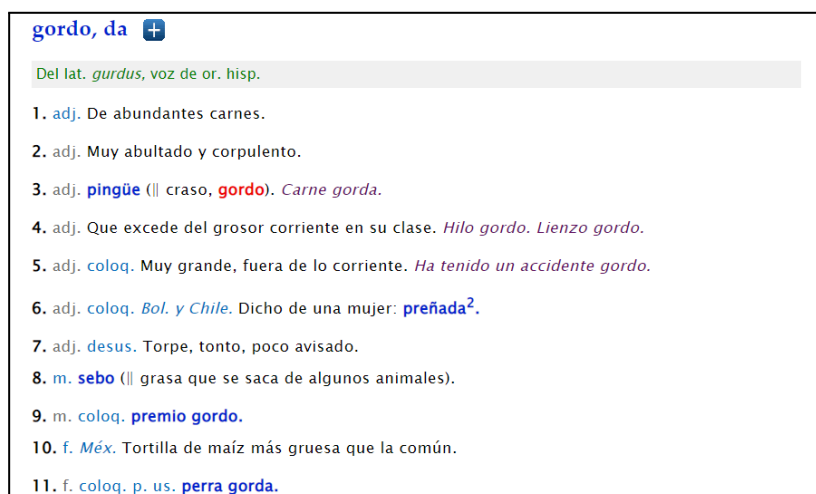
A modo de puntapié inicial y de ingreso a la parte central de este artículo, considero que la palabra “gordo” / “gorda” actualiza en su praxis una multiplicidad de significados peyorativos, algunos de ellos expuestos anteriormente, al menos de acuerdo con mi propio registro como persona gorda en el mundo. En este sentido, reconozco a la palabra como una categoría lingüística performativa que se emplaza por los imaginarios sociales que circulan en nuestra cultura posmoderna, occidental, indudablemente gordoodiante y, al mismo tiempo, que construye a la figura de quien es enunciado como “gordo” / “gorda”.


Si le preguntamos a cualquier persona no especializada en lingüística de dónde salen los significados de las palabras, probablemente nos diría que del diccionario. Esto se condice perfectamente con lo que propone Del Valle (2007) acerca de la generación de ideologías lingüísticas: debemos considerar la vinculación de los usos de la lengua con un orden político y social (contextualidad), su efecto normalizador en un orden extralingüístico (función normalizadora) y su reproducción en prácticas socialmente institucionalizadas en beneficio de formas concretas de poder (institucionalidad) (p. 14). En este sentido, el *Diccionario de la Lengua Española (DLE)* posee, en las comunidades donde se habla en alguna variedad del español, un

alto grado de institucionalidad, que se esconde detrás de su función normalizadora. Veamos esta cita de Víctor García de la Concha que ironiza Del Valle: “Lo único que hemos hecho es estar atentos a lo que oímos en la calle, hacerlo nuestro y devolvérselo a los hablantes en forma de norma” (García de la Concha, 2005, como se citó en Del Valle, 2007, p. 85). En el *DLE* aparecen once definiciones para la palabra “gordo, da”, en las que podemos analizar una cristalización de ciertas ideologías lingüísticas acerca de la gordura que podríamos pensar como altamente naturalizadas, debido a la institucionalización de su fuente y su función normalizadora. Sin sostener que la RAE es, bajo ningún punto de vista, poseedora de la capacidad de nominalización más “correcta”, veamos esas definiciones:

Figura 1

Ejemplo de consulta de “gordo, da” según el DLE



gordo, da 

Del lat. *gurdus*, voz de or. hisp.

1. adj. De abundantes carnes.
2. adj. Muy abultado y corpulento.
3. adj. **pingüe** (|| craso, **gordo**). *Carne gorda*.
4. adj. Que excede del grosor corriente en su clase. *Hilo gordo. Lienzo gordo*.
5. adj. coloq. Muy grande, fuera de lo corriente. *Ha tenido un accidente gordo*.
6. adj. coloq. *Bol. y Chile*. Dicho de una mujer: **preñada**².
7. adj. **desus**. Torpe, tonto, poco avisado.
8. m. **sebo** (|| grasa que se saca de algunos animales).
9. m. coloq. **premio gordo**.
10. f. *Méx.* Tortilla de maíz más gruesa que la común.
11. f. coloq. p. us. **perra gorda**.

Nota. Adaptado de Real Academia Española, s.f., <https://dle.rae.es/gordo>.

De las once definiciones que brinda el *DLE*, solo una de ellas –notada como “en desuso”, cabe destacar– relaciona la gordura con ser “torpe, tonto, poco avistado” (Real Academia Española, s.f., definición 7). Aparentemente, dentro de los cánones de significación actuales (que supuestamente se plasman en academias “oficiales” de la lengua española, entre las cuales la RAE es la academia por excelencia) los significados peyorativos que expongo como disparadores de mi trabajo no existen o, al menos, no están retratados en este diccionario. Sin embargo, al observar las distintas locuciones que incluyen la palabra “gordo”, encontraremos algunos ejemplos muy interesantes.

Figura 2

Ejemplo de consulta de “gordo, da” según el DLE

<p>armarse la gorda</p> <p>1. loc. verb. coloq. Sobvenir una pendencia, discusión ruidosa o trastorno político o social.</p> <p>caer gordo, da a alguien otra persona</p> <p>1. loc. verb. coloq. Resultarle antipática, molesta o desagradable.</p> <p>en gordo</p> <p>1. loc. adv. coloq. Esp. Con abundancia, o de forma importante. <i>Despotricar en gordo. Hacer algo en gordo.</i></p> <p>esta sí que es gorda</p> <p>1. expr. coloq. U. para manifestar asombro.</p> <p>ni gorda</p> <p>1. loc. pronom. coloq. nada (ninguna cosa). U. con neg.</p> <p>no haberlas, o no habérselas, visto tan, o más, gordas</p> <p>1. locs. verbs. coloqs. No haberse encontrado nunca en situación tan difícil o comprometida.</p>

Nota. Adaptado de Real Academia Española, s.f., <https://dle.rae.es/gordo>.

Si solo tenemos en cuenta los significados “oficiales” que aparecen retratados como entradas, podríamos arribar a la conclusión de que poco resulta complicado o problemático con respecto a la palabra “gordo” / “gorda”; al menos aquí no aparecerían plasmados significados que generen los efectos afectivos que describí anteriormente. Lo “gordo” es asociado a lo abundante, lo corpulento, lo grande, lo grueso. Sin embargo, podemos pensar que “las formas lingüísticas se construyen siempre e inevitablemente en relación con las prácticas sociales” (Del Valle, Lauria, Oroño y Rojas, 2021, p. 21). Es decir, estos significados retratados son solamente parte del paradigma de significación de la palabra, y esto se hace evidente con el contenido adicional que mencionamos previamente. Veamos las expresiones de uso coloquial: “caer gordo” vendría a significar “resultarle [sic.] antipática” (Real Academia Española, s.f., definición 1); cuando alguien dice “armarse la gorda”, de acuerdo con este diccionario, es interpretado como “una discusión ruidosa o trastorno político y social” (Real Academia Española, s.f., definición 1), empero, en las entradas previas no se relaciona la palabra “gordo” / “gorda” con alguno de estos significados que podemos leer, muy claramente, en las expresiones coloquiales. Estas

últimas entradas del *DLE* resultan significativas para retratar los complejos procesos que subyacen a la nominalización performativa de la gordura.

En este sentido, el uso del lenguaje debe ser analizado como discurso, para dejar de observarlo como un “reflejo objetivo de una realidad externa que posibilita la transparencia de la comunicación” (Del Valle, 2007, p. 26) –visión posiblemente atribuible a organismos como la Real Academia Española–, y entenderlo en su naturaleza performativa. Esto significa que el lenguaje y sus usos pueden ser pensados como “herramientas” para intervenir la realidad. De esta forma, podemos pensar que en los discursos metalingüísticos, como un diccionario, siempre se asoman complejos sistemas lingüísticos-ideológicos, al mismo tiempo que se esconden. Es decir, el diccionario no solo “devuelve” (usando las palabras de García de la Concha) los usos que registra por parte de los hablantes –cabe destacar que no podemos saber qué hablantes efectúan verdaderamente esos usos y en qué momentos–, sino que es un discurso metalingüístico altamente cruzado por intencionalidades y luchas de poder. Si sistematizáramos, entonces, la cristalización de algunos de los significados que se construyen en la *performance* lingüística del *Diccionario de la Lengua Española* de “gordo, da” –así es como la Academia decide nombrar a la categoría– podríamos hacerlo como muestra la *Tabla 1*.

La tabla presentada recupera algunas de las definiciones y entradas léxicas del *DLE* con el fin de reconstruir las ideologías lingüísticas que considero que subyacen a dichas entradas. En primer lugar, cabe destacar que he separado las entradas léxicas que definen a la palabra “gordo, da” por un lado y, por el otro, a las definiciones de las locuciones en las que aparece. En cada uno de los lados, a su vez, he completado la columna “significados atribuibles a la gordura”. Para poder hacer estas inferencias de manera sistematizada, he realizado la siguiente operación:

- En primer lugar, he utilizado el símbolo matemático “ \cong ”, que significa “ x es casi igual a y ” o “ x es congruente con y ” para indicar la producción y reproducción de la gordura a través de la *performance* lingüística (la entrada léxica).
- En segundo lugar, para reconstruir los significados, he buscado en el mismo *DLE* las palabras que considero significativas dentro de la

definición propuesta (estas palabras aparecen subrayadas). A partir de esto, he realizado inferencias y he reconstruido, al menos parcialmente, los significados sociales que, en la *performance* lingüística, se dibujan en cada definición. Por ejemplo, en “armarse la gorda” aparece la idea de “trastorno”, cuya definición en el *DLE* contiene dos piezas elementales: “Alteración leve de la salud” (Real Academia Española, s.f., definición 2) y “*Der.* Enajenación mental” (Real Academia Española, s.f., definición 3). Estas definiciones fueron centrales para la reconstrucción del significado social (ideología lingüística) que aparece en la tabla.

Tabla 1

Ejemplos de consulta de “gordo, da” según el DLE

Definiciones de “gordo, da”			Locuciones en las que aparece la palabra		
Entrada	Definición	Significados atribuibles a la gordura	Entrada	Definición	Significados atribuibles a la gordura
#1	adj. De <u>abundantes</u> carnes.	Gordo/a ≅ Abundante, copioso. No parece ser una valoración negativa.	“armarse la gorda”	loq. verb. coloq. Sobrevenir una pendencia, discusión ruidosa o <u>trastorno</u> político o social.	Gorda ≅ Relacionado con una alteración o enajenación de la esencia de lo social o políticamente “correcto” o “sano”. Valor peyorativo.
#2	adj. Muy <u>abultado</u> y corpulento.	Gordo/a ≅ Poseedor de un cuerpo de gran tamaño o bulto.	“caer gordo, da”	loc. verb. coloq. Resultarle <u>antipática</u> , molesta o desagradable.	Gordo/a ≅ Que causa aversión.
#4	adj. Que excede el grosor <u>corriente</u> en su clase.	Gordo/a ≅ Anormal. Excedido de grosor con respecto de lo regular, medio común. Diferente a los de su clase. Juzgado en oposición al resto.	“esta sí que es gorda”	expr. coloq. U. para manifestar <u>asombro</u> .	Gorda ≅ Persona asombrosa, puede causar susto o espanto.
#5	adj. coloq. Muy grande. Fuera de lo <u>corriente</u> .	Gordo/a ≅ Anormal. Excedido de grosor con respecto de lo regular. Diferente a los de su	“no haberlas, o no habérselas,	loqs. verbs. coloqs. No haberse encontrado nunca	Gorda ≅ Puede implicar obstáculos, dificultad. Extraño, extraña.

		clase. Juzgado en oposición al resto.	visto tan, o más gordas”	en situación tan <u>difícil</u> o comprometida.	
--	--	---------------------------------------	--------------------------	-------------------------------------------------	--

Nota. La tabla muestra los significados atribuibles a la gordura en la entrada léxica “gordo, da” perteneciente al *DLE*.

A partir de lo previamente dicho, se pueden trazar algunas conjeturas. En primer lugar, es interesante observar que, en las definiciones de “gordo, da” (mitad izquierda de la tabla) se construye performativamente a la gordura en términos de fenómeno neutral o negativo. Las definiciones 1 y 2 no poseen, en sí mismas, elementos que contribuyan a una visión minorizante o peyorativa de la gordura. Por otro lado, en las definiciones 4 y 5, ya se comienza a perfilar la cercanía de significados entre la gordura y lo “anormal” o “fuera de lo corriente”. Esto aparece exacerbado en las definiciones que el *DLE* brinda para las locuciones donde se usa la palabra “gordo” / “gorda”. En todas estas, aparece el componente de lo anormal: en algunos casos, la gordura resulta amenazadora para el orden “correcto” de las cosas en un estado de sociedad, se la define como extraña o, simplemente, se la considera como un elemento que causa aversión. En esta reconstrucción de la gordura podemos notar, si nos enfocamos exclusivamente en las definiciones de la segunda categoría que presenta la tabla, una valoración absolutamente negativa de esta, en contraposición con la mixtura o la heterogeneidad de la primera. Eso sí: en ningún caso la gordura se presenta asociada con significados socialmente considerados como positivos.

Por otro lado, esta reconstrucción de las ideologías lingüísticas que subyacen a la producción lingüística de la gordura en el *DLE* empieza a darle sentido a mi propia incomodidad con respecto al uso de la palabra “gordo”, “gorda”. Resulta lógico pensar que esta palabra puede generar molestias o reacciones adversas en los hablantes, sobre todo en los que son nominalizados de esta forma por un otro, cuando presenta asociaciones tan estrechas con “lo anormal”: “Persona cuyo desarrollo físico o intelectual es inferior al que corresponde a su edad. U. frec. c. insulto o en sent. despect.” (Real academia española, s.f., definición 3). Podemos pensar en que los significados se fijan en la vida social a través de procesos de negociación y disputa, por medio de acciones, y también microacciones lingüísticas (Del Valle, Lauria,

Oroño y Rojas, 2021). Tantos actos de habla han asociado, en sus “aquí y ahora”, a la gordura con la enfermedad, el espanto, la extrañeza, las dificultades, que esto se ha cristalizado en textos como el *DLE*. Si la historia de una lengua narra, como se afirma en *Autorretrato de un idioma* (Del Valle, J. et al. 2021), el nacimiento de sus categorías a través de una serie de hitos glotopolíticos, debemos considerar qué tipo de relaciones se han ido estableciendo entre las formas lingüísticas que utilizamos para nominar a la gordura, los gordos y las gordas y la aceptación o rechazo hacia este grupo social para que hoy en día aparezca, de manera implícita, sutil, “natural” la asociación “gordo” / “gorda”-“anormal”.

Más allá del diccionario

De acuerdo con lo expuesto previamente, es seguro afirmar que las entradas del *DLE* son operativas para reconstruir procesos de cristalización de significados, puesto que en ellos podemos rastrear ideologías lingüísticas que ya se han solidificado en el imaginario social de una determinada comunidad de habla. Pensemos, ahora, en estos significados que, como hemos visto, actualizan iterativamente en la *performance* lingüística al fenómeno de la gordura y, por lo tanto, a los gordos y las gordas: ¿es seguro decir que, cuando actualizamos esta palabra en un acto de habla, todos estas asociaciones se hacen presentes en ese momento?

Para poder desentramar la pregunta formulada anteriormente, traigo a colación lo que la antropóloga Cindi SturtzSreetharan denomina *fat talk* que, traducido literalmente como “habla gorda”, puede pensarse como actos de habla que construyen performativamente a la gordura. La antropóloga define el concepto como “a verbalized concern, often in the form of self-deprecating speech, regarding body size”¹ (SturtzSreetharan, 2019, p. 3). Algunos ejemplos de este fenómeno serían las preguntas “¿Estoy gordo/gorda?”, “¿Me veo gordo/gorda?”, o la exclamación “¡Estoy gordo/gorda!”. La antropóloga describe a estos usos de la lengua como “a brief formulaic speech that occurs spontaneously”² (SturtzSreetharan, 2019, p. 3), dentro

¹ “Una preocupación verbalizada, muchas veces en la forma de comentarios autocríticos, relacionados con la masa corporal” (todas las traducciones son mías).

² “Un tipo de habla breve y formulaica que ocurre espontáneamente”.

del género discursivo de la queja. El *fat talk* es una forma conversacional poderosa porque

fat/ non-fat body size itself is increasingly an inescapable master identity anchor that can easily trump many others ... Thus, even passing conversations around fat can critically reinforce and/or challenge desirable and undesirable (stigmatized) social identities, making it potentially a prime site for doing identity negotiations among interlocutors.³ (SturtzSreetharan, 2019, p. 3)

El fenómeno del *fat talk* resulta operativo para este trabajo porque, en primer lugar, se perfila como evidente que los significados peyorativos que rondan a la gordura, de acuerdo con lo retratado con el *DLE*, en efecto aparecen –en mayor o menor cantidad– en las emisiones lingüísticas catalogadas por SturtzSreetharan como *fat talk*. Es decir: al menos en determinadas esferas de circulación de discursos, cuando utilizamos la palabra “gordo” / “gorda” estamos actualizando y (re)produciendo esos significados peyorativos a través de la *performance* lingüística. Debido a esto es que SturtzSreetharan puede referirse a la pregunta “¿Me veo gordo/gorda?” como un enunciado inherentemente autocrítico.

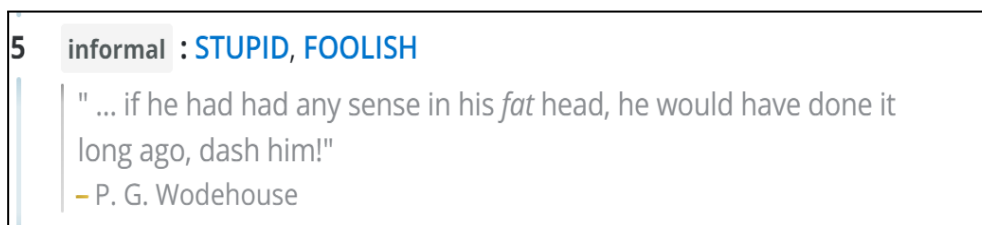
En el trabajo de la autora, el cual también está enmarcado en un enfoque sociolingüístico y crítico, se retratan usos del *fat talk* y también las respuestas de otros hablantes ante estas emisiones lingüísticas formulaicas. Esto indica que debemos sostener una concepción mutuamente constitutiva y dialógica de las interacciones lingüísticas y de determinadas prácticas sociales o intercambios de poder donde el sentido depende tanto de lo dicho como de las respuestas, lugares y contextos de enunciación. De acuerdo con esto, si observamos las respuestas de otros hablantes ante una instancia de *fat talk* podremos tener más claridad acerca de los significados socialmente constituidos que acompañan, silenciosamente, a la palabra “gordo” / “gorda” cuando se actualiza en un acto de habla. SturtzSreetharan categoriza a todas las respuestas que aparecen en su trabajo en las siguientes categorías: ante preguntas como “Does this made me look fat?”, “Do I need to lose

³ “Un cuerpo gordo/no gordo en sí mismo es, cada vez más, un pilar fundamental en la identidad que puede triunfar sobre muchos otros... Así, incluso las conversaciones al pasar acerca de la gordura pueden reforzar críticamente o desafiar identidades sociales deseables o no deseables (estigmatizadas), convirtiéndose potencialmente [al *fat talk*] en un sitio principal para las negociaciones identitarias entre interlocutores”.

weight?”⁴, el interlocutor generalmente tiende a negar (*deny*), tranquilizar, (*reassure*), cambiar de tema (*deflect*), dar consejo (*advise*), pedir más información (*expansion request*), validar a través del reconocimiento (*validate with acknowledgement*), validar a través de la negación (*validate with mitigation*) o validar absolutamente (*validate absolute*). De acuerdo con esta investigación, entonces, en la mayoría de las interacciones con un otro, cuando un hablante se asocia en el discurso con el fenómeno de la gordura, la respuesta tiende a contener la intencionalidad de negar esta asociación. Siguiendo lo previamente expuesto, resulta entendible y hasta esperable que un otro niegue esa asociación, puesto que, al catalogarse como “gordo” o “gorda”, el hablante también se está catalogando como “anormal”, “enfermo” y cuántas otras palabras más de similar valor peyorativo. Si bien el *fat talk* es un fenómeno estudiado en la lengua inglesa, en el tipo de análisis presentado las diferencias presentadas con el español no son tan significativas. Veamos, sino, uno de los usos coloquiales para “fat” (gordo, gorda en inglés) del diccionario Merriam-Webster (*Figura 3*).

Figura 3

Ejemplo de consulta de “fat” según el diccionario Merriam-Webster⁵



Nota. Adaptado de *Merriam-Webster Dictionary*, [merriam-webster.com/dictionary/fat](https://www.merriam-webster.com/dictionary/fat)

En relación con todo lo expuesto anteriormente, parecería que las posibilidades de significación con respecto del uso de “gordo”, “gorda” ya se encuentran agotadas en un *continuum* de asociaciones peyorativas constituidas por sucesivas emisiones lingüísticas, registradas “oficialmente” en textos como los diccionarios. La dieta lingüística que signa, en términos de política lingüística, los usos con los que los hablantes construimos la gordura es potente y totalizadora. Tomando una noción bien amplia de “política lingüística”, tal como lo hace Ricento (2006), podemos

⁴ “¿Esto me hace ver gordo/gorda?” “¿Debería bajar de peso?”.

⁵ "Informal: ESTÚPIDO, A, NECIO, A" "... Si tuviera sentido común en su cabeza gorda, lo habría hecho hace mucho tiempo, ¡plastalo!" -P. G. Wodehouse".

pensar que, cuando una se implanta, no legisla en el abstracto del sistema de la lengua: legisla sobre nosotros, sobre lo que podemos decir, sobre cómo nos podemos constituir como hablantes en un complejo sistema dialógico entre la lengua y la sociedad.

En este sentido, sostengo que las decisiones del lenguaje las toman “los legisladores, los líderes de educación, productores de diccionarios, negocios y publicistas” (Ricento, 2006, p. 11), lo cual puede ser leído en la misma línea que lo propuesto anteriormente. Sin embargo, ellos no son los únicos que participan en los procesos de indexación de significados a las palabras que construyen, en la *performance* lingüística, ciertas nociones del “yo”, puesto que “los legisladores, educadores y los negocios son altamente influenciados por los cambios y prácticas sociales que comienzan ‘desde abajo’” (Ricento, 2006, p. 11). Esto nos permite pensar en cómo la influencia de los movimientos sociales, las manifestaciones de los hablantes y sus juicios de valor también forman, de alguna manera, lo que los “organismos oficiales” pretenden legislar. La relación, entonces, es bidireccional o dialógica: las opiniones y los juicios de valor de los hablantes, en cierto sentido, pueden condicionar lo que los organismos oficiales legislen. De igual manera, no olvido que estas opiniones también están influenciadas por el “sentido común” que construyen las políticas lingüísticas “oficiales” en un primer lugar.

A modo de conclusión: ¿podemos pensar en el fin de la dieta lingüística?

Siguiendo con este planteo, hemos notado la existencia de unas políticas lingüísticas del cuerpo encorsetantes que, aparentemente, siempre logran con éxito la asociación gordura- anormalidad y tienen efectos reales y personales sobre los hablantes. Sin embargo, si la construcción de esas políticas también se puede ver afectada por las prácticas sociales que realizan los hablantes “desde abajo”, es válido hacerse la siguiente pregunta: “¿qué *acontece* cuando un cuerpo cuestiona la identidad, el lugar, las funciones que le han sido asignadas y se *expone* a otras experiencias y posibilidades vitales?” (Quintana, 2020, p. 29, el resaltado es original).

Esta pregunta que se hace Laura Quintana (2020) cambió radicalmente el transcurso de esta investigación. En ella se perfila la idea de que el mismo cuerpo y la manera en la que los hablantes lo construimos en el discurso en términos de

fenómeno que forma parte de nuestra realidad puede ser un soporte para comenzar a soñar posibilidades de reapropiación subversiva de palabras “naturalmente” minorizantes como “gordo”, “gorda”. En este proceso de investigación, me he preguntado de muchas formas si el cuerpo puede ser un soporte para la creación de nuevos imaginarios. Hoy sostengo esta idea: si bien, de acuerdo con lo que propone Butler (1997 y 1999), es imposible desujetarse totalmente de las voluntades del lenguaje –cuya propiedad dudo que sea atribuible al lenguaje mismo–, en mi propio transcurso de investigación bibliográfica, he encontrado ejemplos de activistas gordos y gordas que parodian, cuestionan o luchan contra las relaciones de poder que, implícitamente, en el mero uso de la palabra “gordo” / “gorda”, nos posicionan, como gordos y gordas, en el lugar minorizado del “otro”.

En “¿Podremos lxs gordxs hablar?”, un artículo escrito por Nicolás Cuello (2016) y publicado en *Cuerpos sin patronos*, se recuperan muchas de las nociones que también he trabajado en el presente artículo. En primer lugar, es interesante tener en cuenta que Cuello destaca el poder nominalizador y performativo que, al menos en nuestras comunidades de habla hispana y cordobesa, se le atribuye a la palabra “gordo”. En el artículo se retrata la siguiente escena: “Supe que era gordo, cuando alguien me lo dijo, cuando me lo indicaron de manera peyorativa... Así me enteré cómo iba a nombrar y tratar la sociedad de ahí en adelante a mi cuerpo gordo” (Cuello, 2016, p. 37). La gordura siempre parece hacernos “otros” y, sobre todo, nos generaliza en un todo anormal, trastornado –por usar algunas de las palabras que salieron a luz en el análisis realizado anteriormente– y, sobre todo, carente de historias o narrativas: “Es así como aparecemos representados sin historias, extraídos de marcos territoriales, y por lo general –no es un detalle menor– sobre locaciones que nos impiden considerar a un cuerpo afectado o conectado con otros sujetos” (Cuello, 2016, p. 46).

Las representaciones de la gordura que existen actualmente en los imaginarios sociales, que crean esas políticas lingüísticas del cuerpo mientras se nutren de ellas, nos ponen, a los gordos y gordas, en situación de sujetos minorizados, construidos en el discurso con palabras que han sido cargadas (nótese la intencionalidad de decir “han sido” y no simplemente “palabras cargadas”) con valores peyorativos. Este

mecanismo ha sido exitoso por un largo tiempo ya que ha logrado deshistorizar y desterritorializar nuestros cuerpos a través de la nominación. La dieta lingüística ha triunfado porque ha logrado alcanzar de manera económica –utilizando solamente una categoría performativa– la representación aparentemente totalizadora de las personas que habitamos en cuerpos gordos. La mera palabra refiere a un sujeto “otro” cuyas condiciones de vida son “anormales”, “trastornadas”, “extrañas” y, por lo tanto, no deseables. Ser nombrado como “gordo”, como le ha sucedido a Nicolás Cuello o como me sucede a mí, puede equipararse con todo lo expuesto. Y puede ser paralizador.

Lo anteriormente presentado no tiene como propósito generar una descripción pesimista o desesperanzadora de un estado de sociedad a través del análisis sociolingüístico. Se propone ser un puntapié inicial para, de alguna forma, hacer visibles a través de este tipo de análisis los mecanismos de poder y opresión que operan en el uso lingüístico trabajado, teniendo en cuenta y bebiendo de la irrupción de los estudios *queer* en la lingüística, de los supuestos sobre lo político y el lenguaje que ha desarrollado la glotopolítica y, sobre todo, de los trabajos de activistas gordos como Nicolás Cuello. Reclamar esa “palabra con G”, como la describí al principio de este artículo, implica reconocer todo lo que en ella subyace e intentar construir otra narrativa. Para hacer esto, considero que es necesario utilizar la palabra, enunciarla hasta que nos cansemos. El propósito ulterior que mueve esta investigación es poder enunciar me como “gordo”, reconocerme en esa categoría y, en esa acción lingüística, al menos complejizar el paradigma de significación tan escueto –asfixiante– que nos ha sido asignado.

La pregunta de Laura Quintana que cité previamente cuestionaba qué acontece cuando un cuerpo desafía la identidad que le ha sido otorgada y se expone a otras experiencias vitales. El primer paso para obtener la respuesta puede ser reclamar, desde el cuerpo como espacio de disidencia, las posibilidades de enunciar nos y construir mundos posibles propios en nuestros actos de habla. Eso intenta ser este primer acercamiento. “¿Podremos lxs gordxs hablar?”, se pregunta Nicolás Cuello. Claro que podemos, solo tenemos que seguir fortaleciendo nuestros lugares de enunciación.

Referencias

Arnoux, E. N. de (2000). *La Glotopolítica: transformaciones de un campo disciplinario. Lenguajes: teorías y práctica*. Secretaría de Educación, GCBA.

Butler, J. (1999). *El género en disputa El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.

Butler, J. (1997). *Lenguaje, poder e identidad*. Editorial Síntesis.

Cuello, N. (2016). ¿Podremos lxs gordxs hablar? En L. Contrera y N. Cuello (Eds.). *Cuerpos sin patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne* (pp. 37-54). Editorial Madreselva.

Cuba, E. (2018). Lingüística Feminista y apuesta glotopolítica. En D. Bentivegna, J. Del Valle, M. Niro y L. Villa (Eds.). *Anuario de glotopolítica #2* (pp. 21-40). Editorial Cabiria.

Del Valle, J. (2007). Glotopolítica, ideología y discurso: categorías para el estudio del estatus simbólico del español y La RAE y el español total. ¿Esfera pública o comunidad discursiva? En J. Del Valle (Ed.). *La lengua, ¿patria común? Ideas e ideologías del español* (pp. 13-30, 81-96). Iberoamericana.

Del Valle, J., Lauria, D., Oroño, M., Rojas, D. (Eds.) (2021). *Autorretrato de un idioma: crestomatía glotopolítica del español*. Lengua de trapo.

Merriam-Webster. (s.f.) Fat. En *Merriam-Webster Dictionary*. Recuperado el 28 de mayo de 2023, de <https://www.merriam-webster.com/dictionary/fat>

Quintana, L. (2020). *Política de los cuerpos: emancipaciones desde y más allá de Jacques Ranciere*. Herder.

Real Academia Española. (s.f.). Anormal. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 4 de junio de 2023, de <https://dle.rae.es/anormal>

Real Academia Española. (s.f.). Gordo, da. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 28 de mayo de 2023, de <https://dle.rae.es/gordo>

Real Academia Española. (s.f.). Trastorno. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 28 de mayo de 2023, <https://dle.rae.es/trastorno>

Ricento, T. (2006). Language Policy: Theory and Practice - An Introduction [Política lingüística: teoría y práctica - Una introducción]. En T. Ricento (Ed.), *An Introduction to Language Policy. Theory and Method* (pp. 10-23). Blackwell Publishing.

SturtzSreetharan, C. L., Agostini, G., Brewis, A. A., & Wutich, A. (2019). Fat talk: A citizen sociolinguistic approach. *Journal of Sociolinguistics*, 23(3), 263–283. <https://doi.org/10.1111/josl.12342>